

CONCENTRACIÓN DE LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA Y CRISIS DE LA PEQUEÑA PRODUCCIÓN EN LA PROVINCIA DE SANTA FE ENTRE LOS AÑOS 1988-2002¹

Gabriel Sebastián Scalerandi

La producción agropecuaria de la región pampeana argentina está inmersa desde la década del '60 en un ininterrumpido proceso de concentración que en la actualidad se encuentra en pleno vigor. Ello se ve reflejado en los últimos Censos Nacionales Agropecuarios (CNAs) en la salida de producción de numerosas explotaciones agropecuarias (EAPs) de pequeños y medianos productores. En este contexto es notoria la agudización de este proceso tendencial en la última década del siglo XX, tal como lo reflejan las variaciones intercensales de EAPs de los CNA de los años 1988 y 2002.

¹ El presente documento es un resumen de la tesina de grado de la Licenciatura en Economía realizada en la Universidad de Buenos Aires. Deseo agradecer a todos los investigadores del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios por permitirme compartir su pasión por la investigación y en especial a Diego Fernández y Eduardo Azcuy Ameghino quienes han sido mi guía en este camino de constante aprendizaje.

En el presente trabajo nos enfocaremos en analizar la concentración económica particularmente en la Provincia de Santa Fe, diferenciando zonas dedicadas primordialmente a la actividad de siembra de cereales y oleaginosas, y zonas destinadas a la actividad ganadera (cría, invernada y tambo). A su vez haremos una distinción entre pequeño, mediano y gran productor agropecuario para estudiar en mayor detalle las vicisitudes del proceso y observar quienes son los grandes ganadores y perdedores del mismo.

Metodología aplicada

La estratificación de zonas agroecológicas realizada en el trabajo fue tomada siguiendo los lineamientos de un estudio técnico del año 2005 realizado por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Estación Experimental Agropecuaria Rafaela, en el que se presenta una zonificación agroeconómica de la provincia de Santa Fe².

Como resultado de dicha labor se identificaron cuatro zonas agroecológicamente diferentes: las *Zonas Agrícolas*, *Zonas Mixtas del Centro*, *Zonas Ganadera-Mixta del Norte* y *Zonas Ganaderas*.

Las *Zonas Agrícolas* son aquellas en las que la agricultura ocupa 66% o más de la superficie bajo uso rural. Esta región está dotada predominantemente de tierras de una alta capacidad productiva y por ende especialmente propicias para la siembra de soja, trigo y maíz. Los rindes por hectárea de dichos productos son los más elevados de la provincia.

La *Zona Mixta del Centro* comprende los distritos que cumplen con dos condiciones: a) aquéllos en que ni la agricultura ni

2 Raúl Giorgi, Rubén Tosolini, Verónica Sapino, Jorge Villar, Cristian León, y Alejandro Chiavassa, *Zonificación agroeconómica de la provincia de Santa Fe*, Santa Fe, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, 2005.

la ganadería alcanzan a ocupar dos tercios de la superficie rural; b) distritos ganaderos con agricultura importante localmente y donde la aptitud de las tierras permite suponer que se puede producir un mayor avance. La aptitud productiva de los suelos es heterogénea, pero existen extensiones importantes de tierra de capacidad productiva alta o media. Las actividades predominantes son el tambo y la invernada hacia el oeste, y la agricultura hacia el centro-este de dicha zona.

La *Zona Ganadera y Mixta del Norte* es predominantemente ganadera, pero la agricultura tiene importancia local y la aptitud de las tierras, en algunos sectores, permite suponer posiblemente avance. La mayor parte de la superficie esta ocupada por tierras aptas para la ganadería extensiva y la capacidad productiva de la tierra agrícola es media baja. La cría, actividad ganadera cuyo principal objetivo es la producción de terneras y terneros para la venta y posterior engorde (recría o invernada), se instala principalmente en esta zona de la provincia con una participación del 41%.

La *Zona Ganadera* agrupa sectores en los que predominan distritos dedicados al uso ganadero en dos tercios o más de la superficie rural, en los que la agricultura es muy subordinada y, además, no es previsible un avance importante de la misma. Son escasas las tierras con aptitud agrícola y la capacidad productiva dominante es baja y muy baja, es por ello que la actividad principal es la ganadería de cría.

Como resumen de lo analizado se presenta a continuación un cuadro que simplifica la caracterización agroecológica de la provincia de Santa Fe, identificando la actividad predominante de cada zona junto con datos de los departamentos que las componen.

Cuadro 1. Caracterización agroeconómica de las diferentes zonas.

Zona	Actividad predominante	Departamentos	Superficie (has)
Agrícola	Siembra de soja, trigo y maíz.	Constitución, Rosario, San Lorenzo, Gral. López, Caseros, Belgrano, Iriondo, San Martín y San Jerónimo	3.604.000
Mixta del Centro	Actividad combinada de tambo y agricultura	Castellanos, Las Colonias, La Capital y San Justo	2.047.000
Ganadera-Mixta del Norte	Actividad de cría e invernada en San Cristóbal y combinada de cría-invernada-agrícola en 9 de Julio	Nueve de Julio, San Cristóbal, Gral. Obligado	4.137.000
Ganadera	Ganadería de cría	Garay, San Javier, Vera	3.139.000

Fuente: Elaboración propia en base a datos de INTA.

Concentración de la producción agropecuaria por zonas de estudio

A continuación se expondrá la cantidad de EAPs según los CNA 1988 y 2002 por cada zona de estudio. Ello nos permitirá tener una primera visión del voraz proceso de salida de producción de gran cantidad de explotaciones. Dado que la superficie difiere por región, las variables más relevantes a observar son: la superficie promedio en hectáreas y la variación intercensal del número de EAPs.

Cuadro 2. Cantidad y superficie promedio de EAPs según zona de estudio, Santa Fe, 1988/2002

Zona de estudio	CNA 1988		CNA 2002		Variación EAPs (%)	Variación Superficie Promedio (%)
	EAPs	Superficie Promedio (ha)	EAPs	Superficie Promedio (ha)		
Zona Agrícola	18.438	174	14.157	229	-23,2%	31,6%
Zona Mixta del Centro	9.061	217	6.150	328	-32,1%	51,4%
Zona Ganadera-Mixta del Norte	6.491	540	5.155	689	-20,6%	27,7%
Zona Ganadera	2.872	834	2.641	923	-8,0%	10,6%
Total Santa Fe	36.862	300	28.103	400	-23,8%	33,3%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, CNA 1988 y CNA 2002.

A primera vista, según se observa en los cuadros comparativos de EAPs entre los Censos Nacionales Agropecuarios, es notoria la salida de producción de miles de productores desencadenando lo que Azcuy Ameghino denomina *“la crisis agraria más importante de la moderna pampa húmeda”*³. No sólo en la provincia de Santa Fe desaparecieron miles de productores (8.759 EAPs para ser más precisos según la diferencia intercensal) sino también en las demás provincias pampeanas el proceso se gestó con la misma saña. Por ejemplo en la Provincia de Buenos Aires han desaparecido cerca de 25 mil explotaciones reflejando una caída del 32% en el período 1988/2002. Una tendencia semejante se

3 Eduardo Azcuy Ameghino, *De la convertibilidad a la devaluación: el agro pampeano y el modelo neoliberal, 1991-2001* en Trincheras en la Historia, Buenos Aires, Imago Mundi, 2001, p. 269.

observa en la provincia de Córdoba, con una disminución en el número de explotaciones agropecuarias de un 32%, llegando a totalizarse en el país la desaparición de 100.405 productores en el período. Si bien dicho fenómeno de concentración en el sector agropecuario se verifica desde la mitad del siglo XX, el segmento temporal 1988-2002 bajo estudio reluce por su virulencia. Esto hace presumir que hubo factores que exacerbaron la tendencia propia del modo de producción capitalista a la centralización y concentración del capital, y que dichos factores posiblemente resulten de la aplicación de políticas macroeconómicas inconsistentes como el plan de Convertibilidad con una moneda fuertemente apreciada y tasas de interés que seguían una dinámica explosiva. A su vez, como todo fenómeno macroeconómico tiene una interacción directa con la microeconomía, es importante investigar las decisiones individuales de los productores que buscan maximizar sus ganancias no perdiendo de vista factores como los costos directos y de financiamiento, que son variables cruciales en la toma de decisiones de quienes administran los campos. En especial, debemos indagar las diferencias de escala de producción según el tipo de zona de estudio y actividad agropecuaria que se desarrolle, teniendo en cuenta que la tierra al ser un factor productivo irreproducible al antojo del capital, provoca que se genere una fuerte disputa por la ampliación de escalas de parte de grandes capitales para lograr mayores ganancias. Según Koutsoyiannis existen dos tipos de economías de escala: las reales y las pecuniarias.⁴ Mientras que las reales representan una disminución física de insumos, materias primas, mano de obra por ampliación de la escala; las pecuniarias son netamente monetarias y surgen del mayor poder de negociación que tiene la empresa para lograr reducciones importantes en el precio de insumos y en el acceso al financiamiento dado a su gran

4 Anna Koutsoyiannis, *Microeconomía Moderna*, Argentina, Amorrortu Editores, 1985, pp. 134-147.

volumen de compra. Dado que el fenómeno de concentración en el sector agropecuario conlleva beneficios por obtención de economías de escala de parte de los capitales que absorben la ganancia de las tierras que salen de producción, resulta importante indagar a continuación la salida de producción por escala que se da en el sector agropecuario diferenciando entre tipo de productor.

Dado que el foco de análisis de la presente investigación se centra en la crisis que tuvo la pequeña producción, seguiremos un criterio para la clasificación entre pequeño, mediano y gran productor que consideramos refleja mejor la estructura socioeconómica agropecuaria. En nuestro caso, teniendo en cuenta las objeciones que acabamos de hacer y a la luz de las estadísticas presentadas, tomaremos como criterio una escala de extensión de explotación agropecuaria de hasta 200 hectáreas para el “pequeño productor”, de entre 200-1.000 hectáreas para el “mediano productor” y finalmente a una explotación que posee más de 1.000 hectáreas la denominaremos “gran productor”. Salvaguardando las diferencias, es necesario notar que obviamente no será lo mismo el pequeño productor de la *Zona Agrícola* que el de la *Zona Ganadera* en cuanto al monto bruto de explotación anual obtenido debido a que el factor diferencial de la renta de la tierra juega un rol fundamental. Si tomamos el criterio de clasificación enunciado para distinguir entre tipo de tamaño de explotación agropecuaria en la provincia de Santa Fe se observa que principalmente el gran perjudicado del período 1988-2002 ha sido el pequeño productor agropecuario. Cayendo su participación en promedio en la totalidad de la provincia en un 34% con tasas que difieren por zonas agroecológicas pero que coinciden en que superan los dos dígitos. Como contrapartida es notorio el incremento de explotaciones agropecuarias grandes en la *Zona Agrícola* (55%) y en la *Zona Mixta del Centro* de la provincia (53%), observándose que dichas zonas de alto rendimiento productivo y sobre

las que se prevé un avance de la agricultura cada vez mayor son las que más tendieron a concentrarse en manos de los grandes arrendatarios o propietarios. Es evidente entonces que la desaparición de explotaciones agropecuarias ha sido heterogénea en las cuatro zonas de estudio y que los estratos de tamaño principalmente perjudicados son aquellos que no superan las 200 hectáreas. Es posible que la gran mayoría de estas explotaciones agropecuarias chicas sean de predominio familiar con una escasa capitalización y tecnificación productiva.

Cuadro 3. Cantidad y variación de EAPs según tipo de productor y zonas agroecológicas para la Provincia de Santa Fe. CNA 1988 y 2002

Zona		Total	Pequeñas (hasta 200 has)	Medianas (200-1.000 has)	Grandes (más de 1.000 has)
Agrícola	CNA 2002	14.156	10.021	3.652	483
	CNA 1988	18.382	14.357	3.713	312
	Variación %	-23%	-30%	-2%	55%
Mixta del Centro	CNA 2002	6.145	3.732	2.057	356
	CNA 1988	9.054	6.564	2.257	233
	Variación %	-32%	-43%	-9%	53%
Ganadera y Mixta del Norte	CNA 2002	5.119	2.157	2.137	825
	CNA 1988	6.491	3.477	2.252	762
	Variación %	-21%	-38%	-5%	8%
Ganadera	CNA 2002	2.614	1.165	908	541
	CNA 1988	2.864	1.451	890	523
	Variación %	-9%	-20%	2%	3%
Total Santa Fe	CNA 2002	28.034	17.075	8.754	2.205
	CNA 1988	36.791	25.849	9.112	1.830
	Variación %	-24%	-34%	-4%	20%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, CNA 1988 y CNA 2002.

A continuación expondremos la evolución de los márgenes brutos por hectárea y en dólares para el período bajo estudio por tipo de actividad, tanto ganadera como agrícola, con el objeto de estimar en función de nuestra clasificación los montos facturados en promedio por año. Para las actividades agrícolas tomaremos representativamente el margen bruto de explotación por hectárea de los cultivos que ocupan la mayor parte de superficie implantada en la Provincia de Santa Fe: soja, maíz, trigo y girasol, que es calculado por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP). Mientras que para la actividad ganadera de cría, invernada y tambo tomaremos los datos de la *Revista Márgenes Agropecuarios*, de la cual tomamos los números correspondientes al mes de Junio para armar la serie estadística.

Cuadro 4. Evolución del margen bruto en dólares por hectárea según actividad agropecuaria, 1988-2002

Año	Soja	Maíz	Girasol	Trigo	Tambo	Invernada	Cría
1988	531,16	180,27	158,41	169,35	93,00	45,88	19,25
1989	202,59	224,63	181,92	157,12	32,43	52,75	20,03
1990	164,34	142,66	133,42	165,69	204,33	92,20	33,98
1991	324,96	245,41	114,47	-13,27	121,30	89,08	31,65
1992	336,91	254,88	108,23	188,28	179,28	119,51	46,43
1993	293,66	199,60	153,55	240,87	271,32	102,35	36,72
1994	334,94	342,75	272,49	184,02	309,39	111,59	34,96
1995	261,54	267,97	301,49	194,82	282,77	112,49	39,00
1996	527,07	784,85	299,42	425,27	215,24	123,42	39,71
1997	388,83	357,62	298,78	137,25	288,99	104,29	46,11
1998	436,73	323,79	436,37	177,78	282,39	132,39	61,24
1999	264,52	326,27	104,49	80,62	209,03	67,85	28,46
2000	259,31	235,46	138,33	70,07	233,63	92,46	31,55
2001	252,27	175,11	147,21	184,62	238,99	93,08	29,40
2002	283,31	309,06	209,32	148,70	102,84	43,60	11,23
Promedio	324,14	291,36	203,86	167,41	204,33	92,20	33,98

Fuente: Elaboración propia en base a datos de MAGyP y revista Márgenes Agropecuarios.

Del cuadro se desprende claramente cómo las actividades agrícolas tienen un margen bruto como promedio del período que es claramente superior a las actividades ganaderas como el tambo, la cría y la invernada, lo cual podría explicar el creciente proceso de *agriculturización* en el agro pampeano por el cual se han visto desplazadas actividades como la cría y la invernada hacia tierras menos fértiles. Es posible también que en el excelente margen bruto en dólares otorgado por la soja encontremos a su vez explicaciones al conocido proceso de *sojización* que se viene desatando en los últimos años con el aumento constante de la superficie sembrada con este cultivo de alto precio internacional en los últimos años.

Ahora bien ¿cómo podríamos vincular dichos datos con el fenómeno de concentración de la producción suscitado en el período? Hemos visto que principalmente el grueso de la caída de explotaciones agropecuarias en la provincia de Santa Fe se daba en las regiones denominadas *Zona Agrícola* y *Zona Mixta del Centro* en superficies que no superaban las 200 hectáreas. Relacionemos entonces estimativamente los valores de margen bruto promedio del período de cada actividad con lo que se supone que obtendría un pequeño productor de 200 hectáreas, un mediano productor de 1.000 hectáreas y un gran productor de 5.000 hectáreas. Dicha multiplicación nos daría que el valor esperado de facturación de un gran productor de soja de 5.000 hectáreas fuera de más de U\$S 1,62 millones, lo que equivaldría a casi 10 veces la facturación esperada de un gran productor de la *Zona Ganadera* que tiene 5.000 hectáreas dedicadas a la cría bovina. Esto da cuenta de lo heterogénea que es la estructura social agropecuaria y de cómo un concepto general como el de gran productor tiene asociadas realidades muy diferentes de acuerdo a la actividad que desarrolle. Por otra parte también podemos observar cómo la escala de producción dentro una misma actividad productiva como la soja genera fuertes asimetrías dentro del tejido social agrario, generándose una fuerte concentración de la riqueza.

Cuadro 5. Facturación bruta tentativa en dólares según tipo de actividad agropecuaria y escala del productor

Hectáreas	Soja	Maíz	Girasol	Trigo	Tambo	Invernada	Cría
200 has.	64.829	58.271	40.772	33.483	40.866	18.439	6.796
1.000 has.	324.145	291.355	203.860	167.413	204.328	92.196	33.982
5.000 has.	1.620.723	1.456.775	1.019.298	837.063	1.021.641	460.978	169.909

Fuente: Elaboración propia en base a datos de MAGyP y revista Márgenes Agropecuarios.

Por otra parte, apenas miramos la facturación en dólares tentativa que obtendrían los productores de 200 hectáreas se nos viene a la mente la baja percepción de ingresos anuales obtenidos si supusiéramos que dedican todos sus recursos hacia una única actividad en forma anual. De esta manera el productor establecido en una tierra con capacidad productiva agrícola, estaría seguramente decidido a volcarse hacia la soja o el maíz que son las actividades que más holgura de ingreso les genera. Continuando con el foco puesto en el grupo que denominamos de pequeños productores ¿qué sucede cuando surgen shocks de percepción de bajos ingresos como consecuencia por ejemplo de una caída en el precio del *commodity* o por fenómenos meteorológicos? Dado el bajo nivel de ingresos corrientes muy probablemente la capitalización de este grupo de productores sea muy baja, y por lo tanto más vulnerables frente a shocks en el ingreso. Más aún nos surge la pregunta respecto del monto de financiamiento requerido dado el capital adelantado que deben invertir en una actividad expuesta a diversos factores de riesgo como el climático, el de precios y, en un contexto de flexibilidad en la cotización de las divisas, el cambiario. En este sentido resulta útil analizar la evolución de costos directos por tipo de actividad, para ver la magnitud del capital de trabajo con que deben contar a principio del período los productores cuando deciden invertir. Se debe tener en cuenta que en el caso de las actividades agrícolas, a

diferencia de la del tambo por ejemplo, los períodos de maduración de la inversión son diferentes, con una fuerte estacionalidad de los ingresos y las erogaciones debido al tiempo que transcurre entre la siembra y la cosecha, por lo cual puede ser muy común la demanda de créditos para financiar, por ejemplo, el capital de trabajo, compras de maquinaria o nuevos proyectos de inversión para la ampliación de la escala productiva. Es decir que el crédito resulta ser una variable determinante a la hora de analizar la holgura que tenían en el período de la convertibilidad las explotaciones agropecuarias. A continuación se expone la evolución de los costos directos en dólares por hectárea según actividad agropecuaria.

Cuadro 6. Evolución de los costos directos en dólares por hectárea según actividad agropecuaria, 1988-2002

Año	Soja	Maíz	Girasol	Trigo	Tambo	Invernada	Cría
1988	164,4	138,1	89,8	75,8	171,3	36,0	2,9
1989	234,9	216,9	128,1	107,4	120,5	22,5	2,1
1990	183,2	126,5	86,0	76,0	272,0	65,7	6,4
1991	224,1	200,6	124,3	106,2	262,3	48,4	5,9
1992	225,1	202,8	131,5	95,0	351,1	62,9	8,3
1993	239,8	229,5	140,8	116,0	321,2	73,4	8,8
1994	231,9	214,1	140,2	117,6	288,6	69,1	8,2
1995	235,1	201,7	143,1	110,1	307,0	76,0	8,2
1996	238,6	203,9	139,0	124,4	323,8	80,9	9,1
1997	257,3	237,4	153,5	206,6	317,6	82,7	9,1
1998	252,9	268,4	156,8	177,4	321,0	80,4	9,3
1999	178,1	219,2	118,0	136,0	299,1	84,5	5,2
2000	159,4	182,1	114,1	132,6	288,8	82,6	5,2
2001	169,7	198,6	113,8	127,4	297,9	77,7	5,2
2002	127,5	201,9	93,6	157,8	138,0	42,7	2,0
Promedio	208,1	202,8	124,8	124,4	272,0	65,7	6,4

Fuente: Elaboración propia en base a datos de MAGyP y revista Márgenes Agropecuarios.

En el análisis de los costos directos por hectárea nos llama la atención a primera vista el bajo nivel que tiene la actividad de cría con una inversión necesaria de solamente U\$S 6,38 por hectárea. Seguramente esta variable tiene un gran peso explicativo en cuanto al menor grado de concentración de lo que identificamos como *Zona Ganadera* de Santa Fe donde solo salieron de producción aproximadamente 231 EAPs, es decir que cayó un 9% el número de explotaciones agropecuarias comparando los CNA 1988 y 2002. Una posible explicación puede ser que los bajos costos directos no representaron una estructura productiva insostenible por la baja inversión necesaria como capital de trabajo, dado que se trata de una actividad extensiva de alimentación del ganado con pasturas naturales donde el principal costo resulta ser la mano de obra encargada de cuidar el ganado. Por lo cual si tenemos en cuenta que las pequeñas explotaciones utilizan para actividades ganaderas especialmente mano de obra familiar, dichos costos se diluirían y no resultaría un costo insostenible dado el bajo margen bruto por hectárea que rinde esta actividad.

Podría ocurrir que al igual que en la actividad de cría, los menores costos directos de producción en la invernada estén asociados a un menor número de salida de producción de explotaciones agropecuarias respecto a lo que se observa en las zonas donde el avance del modelo tecnológico agrícola parece haber generado a medida que demandaba escala, la expulsión de gran número de pequeños productores que optaron (cuando pudieron) dada su pequeña escala en convertirse en mini rentistas. En coincidencia con el planteo de Bilello:

“...en áreas con buenas condiciones agroecológicas, la penetración del capital ha facilitado la difusión de una agricultura de alto rendimiento, pero a su vez ha introducido

*profundos cambios en la estructura social agraria. Aquellos productores que no han podido acceder al modelo por falta de escala o de recursos, han debido delegar la producción agrícola y en muchos casos hasta abandonar la explotación directa de la tierra.*⁵

El modelo macroeconómico de la convertibilidad y la concentración agropecuaria

Consideramos importante analizar en la presente sección el grado de influencia que tuvo el modelo macroeconómico implementado en la década del '90 que se caracterizó por un proceso que paradójicamente, bajo el lema del libre mercado, intervino el mercado cambiario fijando por ley la paridad cambiaria de un peso igual a un dólar, avanzando en la privatización de servicios públicos donde el Estado malvendía su patrimonio, y mientras se promulgaba la eficiencia económica por fuertes reconversiones productivas desde el mercado de trabajo gran cantidad de personas se veían expulsadas. Parecía prevalecer el criterio de eficiencia económica a todo costo bajo la consigna de que sobreviva el más apto. En el sector agropecuario se eliminaron importantes instituciones de regulación del mercado como las Juntas Nacionales de Granos y Carnes que tenían una política de precios mínimos de sostén que protegían a los productores más vulnerables de la volatilidad de los mercados. Además se sucedían fuertes cambios en la estructura socioeconómica agropecuaria con el enfrentamiento entre dos visiones: la productivista, que se plantea a favor de un modelo intensivo en tecnología a pesar de los costos sociales que se suponen inevitables

5 Graciela Bilello, *Concentración de la producción y estructura ocupacional en la región pampeana. Un análisis por áreas agroecológicas*. En actas de las V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, Noviembre de 2007, p. 2.

por la propia dinámica de la innovación tecnológica, y la visión que plantea que el crecimiento del sector debe ser acompañado por la equidad social en una estructura productiva sostenible que incluya el desarrollo rural del pequeño y mediano productor. Eduardo Azcuy Ameghino enfatizará que en el contexto de la Convertibilidad a la par que se alcanzan cosechas record de granos se profundiza una crisis agraria sin precedentes en la historia pampeana.

Diego Fernández, en el análisis de la incidencia de las políticas públicas en la concentración de la producción agrícola pampeana, señala una fuerte influencia de la política cambiaria, crediticia y la insuficiente asistencia al pequeño productor. En tales factores macroeconómicos es posible que se encuentren la mayoría de las respuestas al proceso de expulsión masiva en el uso de la tierra de los pequeños productores agropecuarios.⁶

La política cambiaria

El tipo de cambio es una variable determinante para el sector agropecuario, en especial para aquellos productores de *commodities* que tienen atados sus ingresos al precio internacional de los bienes que producen y sus egresos al precio de insumos como los fertilizantes importados. Es así que de la relación entre el valor nominal de la divisa y el costo de vida interno, surge el poder de compra de los ingresos de los productores agropecuarios, una variable muy importante ya que da cuenta de la evolución del poder adquisitivo del sector. Por el período que duró el Plan de Convertibilidad el nivel del tipo de cambio real se encontró en niveles sustancialmente bajos respecto de los de la

6 Diego Fernández, *El fuelle del estado: sobre la incidencia de las políticas públicas en la concentración de la producción agrícola pampeana (1989-2001)*. En Documentos del CIEA N° 3, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 2008.

década del '80. Como señala Fernández:

*“en el período 1986-1988, aún considerando que las retenciones fueron casi eliminadas a partir de enero de 1991, el poder de compra del ‘dólar agrícola’ en el mercado interno argentino era de entre 3 y 4,5 veces el que fue en el período 1991-2001.”*⁷

Por su parte, Miguel Peretti en un estudio sobre la competitividad de la empresa agropecuaria durante la década del '90 encuentra que para la zona núcleo de la región pampeana (de la cual el sur de Santa Fe es parte) a un productor de 186 hectáreas, le disminuyó el poder de compra casi un 50% en comparación al período 1982-1988.⁸ Si bien la disminución del ingreso real afectó globalmente a todo el sector agropecuario productor de bienes exportables, resultaron particularmente afectados los pequeños productores cuyo excedente era mínimo para volcarse hacia el incremento de la escala de producción que compensara los ingresos reales perdidos. Según Peretti las grandes empresas agrícolas para sostener el ingreso real, aumentaron el tamaño de la explotación, lo que implicó el desplazamiento de empresas de tamaño chico o medio y por ende el aumento de la concentración económica.

La política crediticia.

Según Fernández *“El problema del costo del endeudamiento fue uno de los más determinantes en cuanto a la dinámica de concentración-*

⁷ Diego Fernández, *El fuelle...* p. 41.

⁸ Miguel Peretti, *Competitividad de la empresa agropecuaria argentina en la década de los '90*. En Revista Argentina de Economía Agraria, Nueva Serie, Vol. II, N° 1, Otoño de 1999.

expulsión de productores en la región pampeana.” Es por ello que indagaremos cómo pudo haber afectado este factor macroeconómico a los productores santafesinos, de modo tal de encontrar una posible explicación de la salida de producción de gran número de PyMES, en especial en las zonas donde el nuevo modelo tecnológico agrícola buscaba implantarse.

Según explican Damill, Frenkel y Juvenal en su trabajo sobre las cuentas públicas y la crisis de la Convertibilidad, el sostenimiento de la regla cambiaria y el servicio regular de las obligaciones externas requerían de crecientes ingresos de capital.¹⁰ Lo cual se reflejó en crecientes aumentos de la deuda pública y necesidades de financiamiento del sector público, que impulsaron hacia un fuerte aumento el costo del financiamiento, reflejado en una tendencia creciente de la prima de riesgo y las tasas de interés. Como consecuencia de este alto costo de financiamiento los recursos crediticios se alejaron de los sectores productivos en general, especialmente para aquellos pequeños productores agropecuarios en situación de una alta vulnerabilidad que fueron afectados por una baja en el ingreso real percibido y por la eliminación de los precios sostén que proveían las Juntas Nacionales de Granos y Carnes. El costo real de financiamiento pasó de ser negativo (especialmente en los años 1988 a 1991 como consecuencia de la hiperinflación) a ser fuertemente positivo por el alto requerimiento de necesidades de fondos por parte del Estado. Esto demuestra el rotundo cambio de escenario, a partir del año 1993, que se le presentan a los sectores productivos que buscan tomar créditos.

9 Diego Fernández, *Crisis social en la región pampeana de las cosechas récord. Incidencia sobre diferentes tipos de productores de las políticas públicas implementadas en el período 1989-2001*. Tesis de Maestría en Administración Pública. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 2007, p. 61.

10 Mario Damill, Roberto Frenkel y Luciana Juvenal, *Las cuentas públicas y la crisis de la convertibilidad en Argentina*, en Desarrollo Económico N° 170, 2003.

A continuación expondremos un cuadro donde reflejaremos el costo de financiamiento según el tipo de préstamo otorgado para el período 1993-2001.¹¹ Presentaremos la tasa nominal para préstamos en dólares a “Empresas de primera línea” como la representativa para los grandes productores agropecuarios que explotan más de 1.000 hectáreas; “Préstamos en dólares a tasa fija para Prendarios” representaría el costo de financiamiento de los medianos productores; y finalmente tomaremos para los pequeños productores la tasa nominal para “Adelantos en descubierto en cuenta corriente”.

Cuadro 7. Evolución de tasas nominales de interés según tipo de préstamo en dólares, 1993-2001

Año	Empresas de Primera Línea	Prendarios	Giro en descubierto
1993	9,01	19,34	36,58
1994	8,81	17,97	34,65
1995	15,15	20,13	41,60
1996	9,78	18,28	32,73
1997	8,43	17,63	28,23
1998	9,74	15,77	28,77
1999	9,93	16,59	30,61
2000	10,28	18,00	29,99
2001	18,39	16,40	40,43
Promedio	11,06	17,79	33,73

Fuente: Elaboración propia en base a datos del BCRA.

Fácilmente se puede observar el menor costo de financiamiento que bajo nuestros supuestos logró acceder la empresa agropecuaria de gran tamaño

¹¹ Lamentablemente las estadísticas del BCRA no cubren desde el año 1988 del que partimos nuestro estudio.

demostrando la importancia de lo que Koutsoyiannis denomina economías de escala pecuniarias que son básicamente ganancias monetarias logradas por menores precios que abona la empresa en insumos aprovechando su posición de gran comprador, o por acceso a un menor costo de financiamiento en el mercado de crédito gracias a su tamaño comercial.¹²

Por otra parte se observa claramente la evolución del alto costo del financiamiento al que accedían los pequeños y medianos productores si querían financiar su capital de trabajo para, por ejemplo, períodos futuros de siembra.

Dinámicas de endeudamiento y descapitalización

En lo que sigue, y regresando al análisis sobre la provincia de Santa Fe, evaluaremos cómo afectó el costo de financiamiento por tamaño de los productores santafesinos, según el tipo de actividad agropecuaria que realicen. Para ello aplicaremos, siguiendo a Fernández,¹³ un método de simulación de la evolución de un capital de cierta cantidad de hectáreas para distintos tipos de productores, teniendo en cuenta el diferencial de tasas de interés al que se financian. Además tendremos en cuenta para los grandes productores (que podríamos asociar a la formación de pools) una reducción de costos directos del orden del 25% e ingresos un 10% mayores al promedio de mercado. Este supuesto está sustentado en beneficios superiores que obtiene un gran productor respecto al pequeño y mediano productor por un poder de negociación que le permite obtener reducciones considerables en insumos dada su escala. Por otra parte, como principal insumo de datos utilizaremos los de la evolución de los márgenes brutos y costos directos. El método de simulación que aplicaremos consiste en tener en cuenta en el primer período (en nuestro

12 Anna Koutsoyiannis, *Microeconomía...*

13 Diego Fernández, *Crisis social...*

caso el año 1993) el capital de trabajo inicial del que parte el productor el cual le reporta un producto que le genera una facturación neta total. A dicha facturación se le restarán en concepto de consumo anual del productor y su familia U\$S 12.000, llegando así a un excedente que se proyectará en la siembra del año siguiente. Si el excedente fue positivo en el año previo, el productor requerirá de menor capital prestado para la nueva campaña; mientras que si el excedente fue negativo, tendrá que endeudarse aún más para cubrir el bache de financiamiento, arrancando en la nueva iteración con una deuda superior.

La Siembra de Soja y la Zona Agrícola de Santa Fe

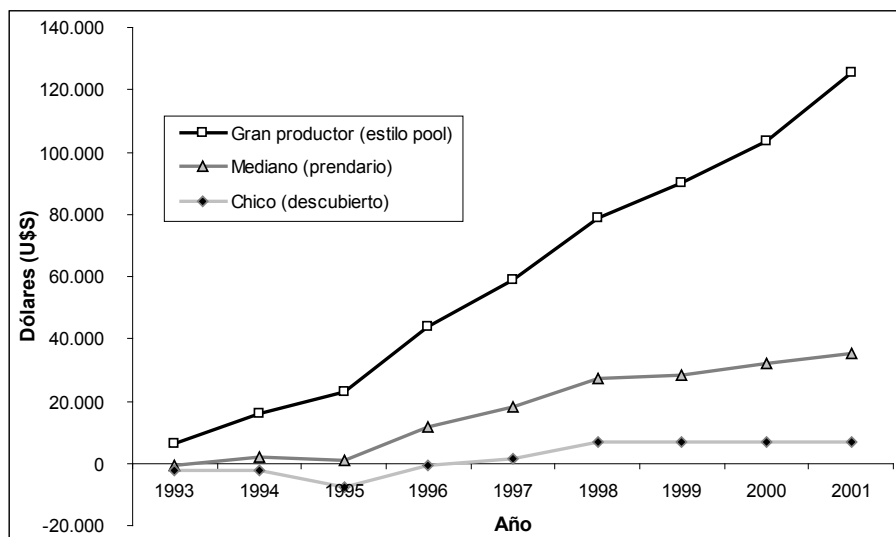
Tal como vimos anteriormente, la siembra de esta oleaginosa representa una gran proporción de la superficie sembrada para la *Zona Agrícola* de la provincia de Santa Fe. Hemos identificado a este cultivo como el predominante en dicha zona y por ende de gran incidencia para explicar los posibles factores que han llevado a la desaparición en el período intercensal 1988/2002 del 30% de los pequeños productores.

Por otra parte, cabe recalcar la relevancia del cultivo de soja en toda la provincia, especialmente en la *Zona Mixta* donde la producción superó para la campaña 2003/04 las 1,3 millones de toneladas. Además, dado los avances tecnológicos y la aparición de semillas de soja RR resistentes a glifosato, se prevé que en los próximos años su siembra avance hacia terrenos que hoy en día son ocupados por otras actividades como la invernada o la cría. Dicho proceso, que conocemos como *sojización*, ha sido uno de los principales factores de la difusión de un modelo productivo donde el capital cobra mayor relevancia, generando en su avance concentración y centralización del capital.

Dada la relevancia de la siembra de soja como cultivo que posee los mayores rendimientos en relación con las restantes actividades a

analizar (tambo, cría, e invernada), es que expresamos la simulación de la evolución de un capital en 50 hectáreas sojeras, para indagar cómo afectó el endeudamiento a los diferentes actores de la estructura social agraria.

Gráfico 1. Soja: simulación de la evolución de un capital en 50 hectáreas según agente económico, 1993-2001



Según se logra observar en el gráfico, como se preveía, la evolución del capital de 50 hectáreas para el gran productor, tiene una dinámica positiva que refleja el gran rendimiento del cultivo de soja. La misma tendencia se expresa para el mediano productor, aunque con una capitalización más moderada, dados los mayores costos de endeudamiento. Por su parte, el pequeño productor se encuentra en una tendencia que si bien es positiva hacia fines del período, se encuentra en situación de una alta vulnerabilidad dado que el bajo margen de excedente anual por momentos ni siquiera logra cubrir un consumo familiar básico de U\$S 12.000 anuales.

La Actividad Tampera y La Zona Mixta del Centro de Santa Fe

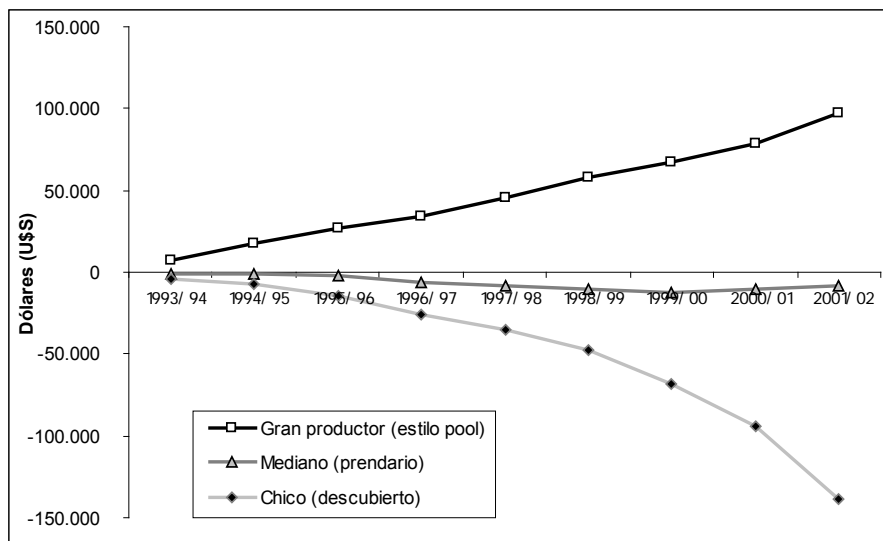
Aplicaremos el mismo procedimiento explicado para observar la evolución de un capital de 50 hectáreas por tamaño de productor para la actividad tampera. Es importante recordar la relevancia de dicha actividad, a la que relacionamos principalmente con la *Zona Mixta del Centro* de la provincia de Santa Fe, para lograr entender el alto grado de concentración (43%) de los pequeños productores de esta zona.

Según lo reflejado por nuestra simulación encontramos que para los medianos y pequeños productores la dinámica del endeudamiento es fuertemente descapitalizadora. Para un productor pequeño hipotético financiado a altas tasas de interés, la actividad tampera resulta insostenible, y lo condena a un alto endeudamiento que en nuestro caso termina siendo explosivo dado el supuesto de continuas refinanciaciones de deuda en las iteraciones sin restricción de crédito alguna.

Con este fundamento podría explicarse el alto número de salida de producción que existió en la *Zona Mixta del Centro* de la provincia, que identificamos como la zona Tampera por excelencia de la provincia santafesina. Según datos del Ministerio de la Producción de Santa Fe para el año 2006, en sus departamentos se producía el 58,9 % de los litros de leche producidos a nivel provincial; principalmente en Castellanos (30,8%) y Las Colonias (24,9%). En esta línea Cursack y Castignani, en un estudio para el INTA sobre la caracterización de la producción primaria del complejo lechero en Santa Fe, encuentran una sostenida concentración de la actividad en empresas de mayor escala.¹⁴

14 Ana María Cursack, María Isabel Castignani y Horacio Castignani, *Caracterización de la producción primaria del complejo lechero de la provincia de Santa Fe, Argentina: indicadores estructurales y tecnológicos*, Santa Fe, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, 2008.

Gráfico 2. Tambo: simulación de la evolución de un capital en 50 hectáreas según agente económico, 1993-2001

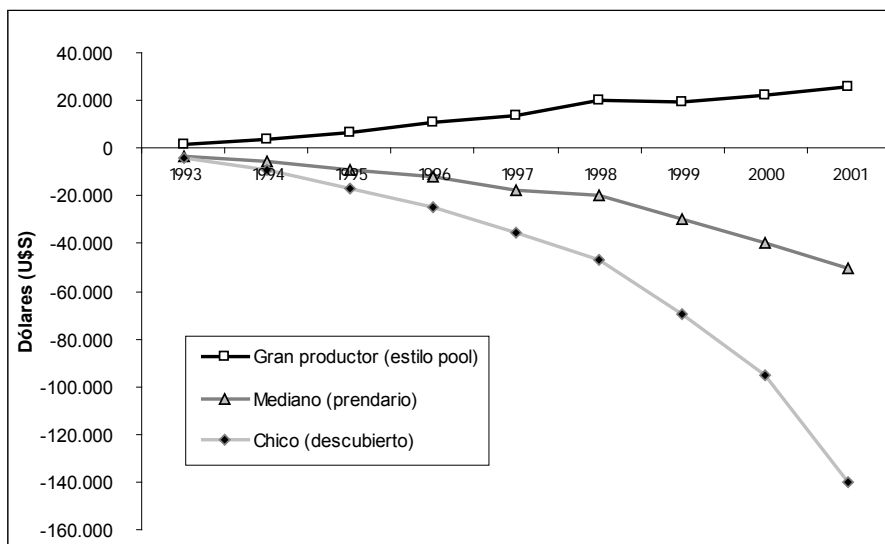


La Actividad de Invernada y La Zona Ganadera-Mixta del Norte de Santa Fe

Tal como hemos realizado la simulación con la siembra de soja, y la actividad tampera, lo haremos con la invernada, pero haciendo la salvedad en este caso de que la evolución del capital de trabajo lo haremos para una superficie de 100 hectáreas dado que para 50 hectáreas la dinámica era un fuerte endeudamiento ya sea para el grande o el pequeño productor. En este caso, para 100 hectáreas, el esquema de reproducción del capital para un gran productor es positivo, mientras que la dinámica que sigue el pequeño y mediano se orienta hacia el total quebranto en la actividad. Muy probablemente dicha dinámica haya sido el factor determinante en que hayan salido de producción más de 500 EAPs en la *Zona Ganadera-Mixta del Norte* de Santa Fe. Aunque también no debe perderse de vista el dato que en

el Departamento de San Cristóbal se encontraban una gran cantidad de establecimientos tamberos de pequeña escala que quebraron según señala una investigación del INTA Rafaela.¹⁵ Dicho estudio que analiza umbrales de rentabilidad en empresas lecheras de la cuenca central santafesina, concluye que en los últimos treinta años la producción de leche de la provincia de Santa Fe creció un 145 % y la cantidad de tambos disminuyó un 80 %, alegando que una mayor rentabilidad en la agricultura desplazó a muchos pequeños productores lecheros.

Gráfico 3. Invernada: simulación de la evolución de un capital en 100 hectáreas según agente económico, 1993-2001

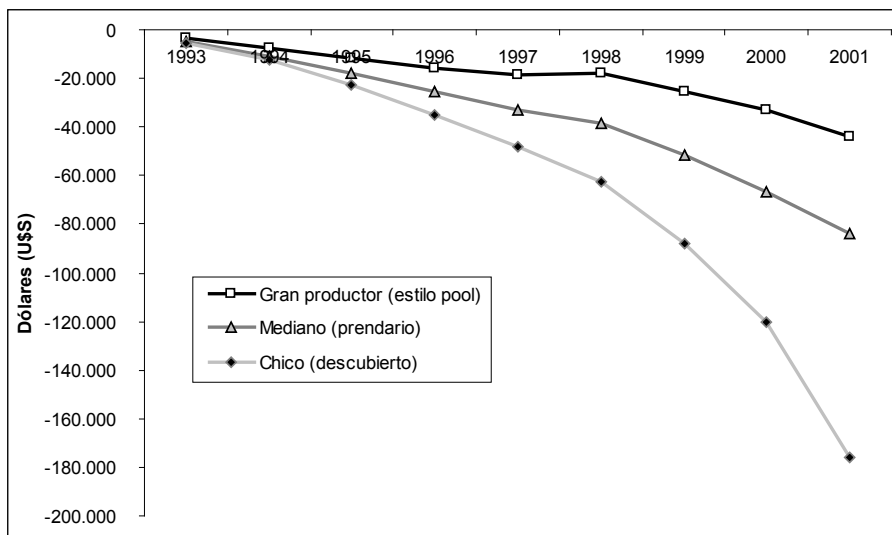


15 María Isabel Castignani, Ana María Cursack, Noelia Rossler, Horacio Castignani, Oscar Osan y Mariela Maina, *Tecnología y escala: un análisis de umbrales de rentabilidad en empresas predominantemente lecheras de la cuenca central santafesina*, Santa Fe, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, 2008.

La Actividad de Cría y La Zona Ganadera del Norte de Santa Fe.

A la *Zona Ganadera* la habíamos identificado como aquella donde la actividad ganadera (invernada, cría, tambo, etc.) ocupa el 66% ó más y en la que no se prevé un avance importante de la agricultura. Según habíamos visto también, la superficie promedio de explotación para la región pasó de 834 hectáreas para el CNA 1988 a 923 para el CNA 2002, reflejando una caída en el número de EAPs de solo un 8%. Por otra parte habíamos visto que los costos directos en dólares por hectárea para el período 1988-2002 eran de 6,38 dólares por hectárea, siendo la actividad que menor gasto de capital de trabajo requería para realizarse. Por las características de la actividad de cría poco intensiva en capital con muy poco margen bruto, resulta entendible la dinámica negativa que seguiría la evolución de un capital en 200 hectáreas. Ni siquiera el gran productor que utiliza como mínimo 1.000 hectáreas podría reproducir su actividad sin caer en la quiebra dado que la facturación bruta total anual no alcanza a cubrir el consumo anual familiar del productor que supusimos era de U\$S 12.000. A través de esta simulación estaríamos comprobando la inviabilidad total de toda explotación dedicada a la cría que requiera financiar su capital de trabajo en un terreno de hasta 200 hectáreas. Sin embargo es importante tener en cuenta, que la supervivencia de explotaciones familiares de escaso terreno pueda darse por la implementación de estrategias no desplegadas por empresas estrictamente capitalistas como son: la resignación parcial de la renta del suelo, el conformarse con percibir un ingreso que solo cubra el precio de la fuerza de trabajo puesta en movimiento por el grupo familiar y la obtención de ingresos adicionales que no provengan de la explotación.

Gráfico 4. Cría: simulación de la evolución de un capital en 200 hectáreas según agente económico, 1993-2001



Conclusiones

Según se observó, el proceso de salida de producción de EAPs reflejadas en la comparación de los Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002, no ha sido un hecho que solo ocurrió en la Provincia de Santa Fe, sino que es parte de un proceso histórico y general del modo en que avanzan las leyes del capitalismo en el agro. Según la clasificación agroeconómica que hemos realizado de la provincia Santafesina, podríamos concluir que si bien en todas las regiones ha habido concentración, el grado de ésta tendió a ser mayor en aquellas regiones que más avanzó el nuevo modelo tecnológico productivo agrícola. Hay una correlación positiva entre el grado de virulencia que tuvo la concentración y la intensividad en capital de las actividades agropecuarias involucradas.

Desde otra óptica del problema, mirando los tipos de productores

que más se vieron afectados por el proceso, podemos asegurar que las explotaciones que poseían menos de 200 hectáreas fueron las más perjudicadas. En contrapartida, los ganadores fueron aquellos que consiguieron aumentar su escala de producción mediante el arrendamiento y por ende lograron concentrar riqueza. Los grandes productores, que distinguimos como los que poseen más de 1.000 hectáreas en explotación, accedieron a menores costos de financiamiento, y a reducciones en los precios de los insumos gracias al poder de negociación obtenido por su tamaño comercial. Esto resulta muy favorecedor en un contexto de fuerte caída del ingreso real del sector agropecuario dado por una moneda sobrevaluada, y la evolución de las tasas de interés que pasaron de ser fuertemente negativas a ser positivas en forma sostenida. Recordemos que frente a la caída del ingreso real percibido por los productores muchos se volcaron para recomponer ingresos, al aumento de su escala de producción tomando tierra en arrendamiento que era alquilada por pequeños productores que optaron (cuando pudieron) en convertirse en mini rentistas.

Como señala Martínez Dougnac, la intensificación de la capitalización de la agricultura pampeana desde la segunda mitad del siglo XX dio lugar a un desarrollo más pleno de las leyes del capitalismo en el agro lo cual empujó a la concentración de la producción capitalista.¹⁶ Así se afirma la premisa de que la desaparición de EAPs en las distintas zonas de Santa Fe tienen que ver por un lado con las propias tendencias del capitalismo en el agro que avanza como en los demás sectores de la economía mediante la centralización y concentración del capital. Por otro está relacionada con las políticas públicas implementadas en los

16 Gabriela Martínez Dougnac y María Isabel Tort, *La lucha por la subsistencia: Notas sobre la agricultura familiar pampeana en los años '90*, En Documentos del CIEA N°1, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 2003.

'90 en cuanto al crédito y el tipo de cambio, que perjudicaron en gran medida el desempeño del sector agropecuario. En parte porque el alto costo del endeudamiento impidió que el pequeño productor se pueda subir al tren de una agricultura tecnificada moderna, sino que por el contrario lo ahogo presupuestariamente hasta llevarlo a la quiebra y a veces hasta el remate de su campo, y en parte por el bajo nivel del tipo de cambio real hizo caer el ingreso percibido por el sector, provocando la mayor vulnerabilidad de aquellos que se encontraban en los umbrales mínimos de producción eficientes.

